

# Indigenismo y Clases Sociales

José Deustua Carvallo

**U**N LIBRO ES ante todo una puerta abierta a un nuevo mundo de conocimientos sin fronteras. Reseñarlo implica discutirlo para, de alguna manera, hacer más asequible ese mundo y delimitar sus fronteras. La reciente publicación del libro colectivo de Degregori, Valderrama, Alfageme y Francke, **INDIGENISMO, CLASES SOCIALES Y PROBLEMA NACIONAL**, supone, por lo tanto, iniciar este proceso de lectura crítica que todo buen libro crea dentro del público lector.

El libro es el resultado de un trabajo de investigación que desarrollado dentro del CEPES (Centro Peruano de Estudios Sociales) es publicado por el CELATS (Centro Latinoamericano de Trabajo Social), según el convenio realizado entre ambas instituciones. Sin embargo no es desdeñable el trabajo casi complementario que Nicolás

Lynch realizó sobre el mismo tema, acompañando la labor del CEPES. Pero si el libro es el resultado de un serio trabajo de investigación colectiva, peca de altibajos y ciertos desacuerdos que se perciben a lo largo de su lectura. En algunos casos para bien, cuando se discuten problemas; en otros para mal, cuando se notan deficiencias. En este sentido la obra es irregular, aunque provechosa.

Provechosa porque constituye uno de los pocos trabajos que piensa al indigenismo dentro de la discusión sobre el problema nacional en el Perú, además de que se lo evalúa y critica en lo que pudo aportar para llenar esa palabra vacía que para los intelectuales de los 1900 quería significar el Perú. Pero irregular porque se nota el desnivel en el tratamiento que del tema realizan los autores.

El libro se compone de seis

secciones. En la primera Carlos Degregori sitúa el problema y la discusión indigenista dentro de planteamientos generales (nación, imperialismo, minorías nacionales, coloniales, etc.), clases sociales (burguesía, proletariado, pequeña burguesía) y programas revolucionarios (vieja democracia, nueva democracia, socialismo). En la segunda y tercera sección Valderrama y Alfageme hacen un seguimiento de la discusión indigenista y de su nacimiento. En la cuarta, Francke analiza y periodiza al movimiento indigenista cusqueño. En la quinta Mariano Valderrama resume y agrupa los planteamientos de Haya y Mariátegui sobre el punto, y en la sexta sección Degregori expone el posterior ocaso y replanteamiento de la cuestión indígena. De estas seis secciones, la cierta consistencia, detalle y rigurosidad que aporta Marfil Francke contrasta con la generalidad con que Degregori en la primera sección plantea el problema en su conjunto, repitiendo textualmente —sin respetar la dimensión y especificidad histórica— a Stalin y a Mao Tse Tung.

Provechoso porque contribuye a la ubicación del indigenismo, la discusión del problema del indio y de la tierra, la

discusión del problema nacional, en una base materialista e histórica, como parte del devenir de las clases sociales que se enfrentan ideológica y políticamente en un momento social determinado. Pero irregular, porque esto, que se da como supuesto en toda la obra, está ausente a la hora del análisis de los intelectuales en sí y de sus ideas. Cuando se trata de entrar en ese punto, que sería el análisis de lo concreto como “síntesis de múltiples determinaciones”, nos encontramos con una serie de reseñas de textos, abstracciones sobre las clases sociales en el Perú a comienzos del siglo XX y una antología de las citas más representativas de los autores estudiados. Por eso la obra gana, con respecto al pasado, en cuanto a postura ideológica, en cuanto a perspectiva, pero pierde en cuanto a elaboración histórica y social de lo concreto. Y con esto pretendo hacer extensiva la crítica a muchos de los actuales trabajos sociológicos.

Lo que ha sido denominado “ensayo histórico sociológico” es una forma un poco apresurada, si bien no por ello gratuita, ni menos sencilla, de plantearse problemas que demandarían trabajos más concienzudos y rigurosos. De manera

que se sienten las bases y los acuerdos fundamentales con los cuales se pueda contar para futuras investigaciones. Si no lo hacemos, estaríamos siempre en el punto de partida, girando indefinidamente en las generalizaciones, los esquemas abstractos y el desprecio por el análisis concreto y las fuentes documentales, los datos en última instancia. La eterna polémica sobre el feudalismo o el capitalismo peruano o latinoamericano, la semi-feudalidad o cuasi-feudalidad, el neo-colonialismo y el pre-capitalismo (que son problemas fundamentales) no se resuelve con el recurso a mayores generalizaciones o abstracciones, sino con el análisis concreto de casos, regiones, aspectos y problemas, desde una perspectiva rigurosamente teórica y empíricamente (documentalmente) sustentada. La pura discusión teórica puede llevarnos de generalización en generalización a los lugares comunes, sin que este ejercicio banal nos proporcione los cimientos, comprobados y certificados con evidencias documentales, que puedan ser el asidero para continuar la investigación histórico-social.

Una labor que obviamente es una tarea colectiva que nos concierne a todos.

Por ejemplo, hasta ahora no disponemos siquiera de un solo trabajo sobre Leguía que nos permita decir con mediana certeza si el Oncenio fue ésto o aquéllo. Las discusiones recientemente sucedidas no han aportado nuevas evidencias sobre si hubo o no desarrollo del capitalismo, en qué sectores o ramas de la producción se dio, ¿de qué forma? ¿proletarización de la mano de obra, extensión de la esfera mercantil? ¿creación del mercado interno? ¿existieron nuevas vías de comunicación? ¿carreteras o ferrocarriles?, ¿a qué zonas?, ¿para relacionar qué mercados?, ¿cómo podríamos cuantificar ésto? ¿existen series de precios, de salarios? ¿cómo cambian entonces las clases en el Oncenio?, ¿o no cambian?, ¿se produce un desplazamiento de los terratenientes del poder del Estado?, ¿quiénes los reemplazan?, ¿quiénes pierden el poder cuando el civilismo es desplazado?, ¿quiénes lo ganan? ¿cómo podemos comprobarlo?, etc.. Preguntas que no se han podido responder si bien se han escrito varios libros sobre el tema, o que hacen alusión a él.

De igual manera, estamos seguros que José Carlos Mariátegui es el legítimo fundador del

socialismo peruano, y el mejor de los pensadores nacionales que hasta hoy día han existido. Pero no por esto debemos seguir repitiendo a Mariátegui sin aportar nuevos datos, nuevas evidencias, a lo que fueron sus reflexiones. En su caso, ¿cuánto fue el conocimiento que tuvo acerca de los problemas específicos de la sierra peruana? ¿Tuvo capacidad de conocer el circuito regional del Centro, con su estructura hacendaria en la parte alta del valle del Mantaro, y su economía campesina en la parte baja? ¿Accede a la comprensión del circuito de las lanas en el Sur? . Es cierto que seguir confrontando tesis como las de Mariátegui, Haya, Riva Agüero y Belaúnde (los lugares comunes), y ahora el indigenismo, sin plantearnos estos problemas de ubicación histórica concreta, es seguir en la órbita de las generalizaciones sin haber logrado sentar los cimientos de un (más fiel) análisis histórico.

El análisis de los indigenistas y también de los otros intelectuales, no se puede satisfacer con sólo señalar sus planteamientos sobre la cuestión nacional e indígena, utilizando para ello unas cuantas citas tomadas de determinados libros (ya sea el de Jorge Guillermo Llosa *En*

*busca del Perú*, los 7 Ensayos de José Carlos Mariátegui, o el artículo de Salazar Bondy *La Cultura de la dominación*). Se hace necesario, además, que se exponga el marco en que esos intelectuales se desenvuelven cotidianamente. Hay que preguntarse por su base material misma, sus relaciones, sus colegas, las formas de expresión que utilizan, su formación, sus lecturas, los libros que podían consultar, el desarrollo cuantitativo y cualitativo de la vida intelectual en general, etc. Un análisis de los intelectuales y de la ideología indigenista basado sólo en lo que ellos mismos dicen es como hacer una historia del APRA reduciéndonos a lo que Haya de la Torre opinó o hizo. La historia, por el hecho de ser social, abarca no al hombre (a la persona), sino a los hombres, al mayor número de hombres que sea posible.

Y esto no se consigue con solo referir los planteamientos de los intelectuales a procesos generales que están débilmente sustentados. Porque sino, el nexo entre lo uno (los planteamientos de los intelectuales), y lo otro (los procesos generales) es arbitrario y gratuito. Volvemos a caer en la generalidad y en el desprecio por los datos concretos. (Por esto el libro que reseñamos tiene una serie de

errores de precisión como cuando se afirma que la Reforma Universitaria del Cuzco ocurrió en 1908 (p. 212) y no en 1909 (como se dice en la p. 113), o también que el Frente que lanzó la candidatura de Bustamante y Rivero en 1945 fue el Frente Democrático Popular (p. 210).

Es cierto que este sistema (compendio de citas-reseña de libros-referencia a procesos generales de toda la sociedad) nos ordena la información disponible sobre el tema, y le da relevancia a los problemas fundamentales de la época —y ésto es lo más valioso que aporta el libro—. Pero no puede considerarse como el método adecuado para todo trabajo de investigación. Porque finalmente nos volvemos a encontrar con las mismas generalizaciones y en la incapacidad de dar feliz explicación —en términos concretos— a las preguntas planteadas. Regresamos al punto de partida.

Así en el caso de José Carlos Mariátegui no nos debe bastar ya exponer sus **7 ensayos**, o los temas de discusión con Haya de la Torre, sino que debemos explicar cómo su obra constituye una alternativa frente al trabajo intelectual, político e ideológico que predominaba en la

época. Su innovación, es también una innovación social frente al marco de la época, y un derrotero que aún no ha sido completamente transitado. Mariátegui es un intelectual del Perú de comienzos de siglo, y a la vez, “un hombre nuevo”. En este sentido es importante reseñar cómo en su vida y en su obra se repiten elementos comunes a los de la producción intelectual del momento. No tiene educación escolar completa, como no la tenía la mayor parte de la población nacional; no accede a la Universidad, como Chocano, Valdelomar, Falcón, etc.; sus inicios intelectuales se logran en el periodismo, como Tassara, Abelardo Gamarra “El Tunante”, Luis Fernán Cisneros, Leonidas Yeroví, etc., en donde escribe sus primeros artículos en *La Prensa*, como a Luis Alberto Sánchez se le ofreció la posibilidad de *El Día*; su producción literaria posterior es en ensayos y artículos, y no en tratados científicos, como se repite en Valcárcel y el mismo Haya, o González Prada; escribe poemas y tiene una cierta sensibilidad literaria, como Martínez de la Torre, Valcárcel y Basadre; difunde sus ideas también de una manera oral (conferencias, discursos, conversaciones con un círculo de amigos en su casa), como también

lo hacían González Prada o Riva Agüero, y también lo es **la Multitud, La Ciudad y el Campo** de Basadre. En fin, se suscribe a ciertas lecturas, que, son de la época, y que evidentemente no pueden ser exclusivamente en castellano (lee y cita en francés como Riva Agüero o García Calderón), lo que le permite también escribir comentarios sobre sucesos europeos, como lo hacen también Clorinda Corpancho y Ventura García Calderón y tener una cultura universal muy poco no especializada.

Los elementos de su innovación: el apego a los temas económicos y sociales, su filiación y conocimiento marxista, y sus relaciones con los sectores populares, también tienen que ver con otras personas, y otros casos, que justamente le crean a Mariátegui el piso social para que se forje como el dirigente de las clases populares. Así

Ugarte también escribió su historia económica del Perú, que tiene sus antecedentes en Esteves, por ejemplo. Sabemos que en 1924 ya se vendía en Lima **El Estado y la Revolución de Lenin, Terrorismo y Comunismo** de Kautsky y **Terrorismo y Comunismo** (El Anti-Kautsky) de Trotsky por citar algunas obras de dirigentes comunistas. Y finalmente los ejemplos de intelectuales que se relacionan con los sectores populares se encuentran entre los escritores de las primeras hojas anarquistas Romilio Quesada, Carlos del Carzo, o el más conocido González Prada. De esta manera los intelectuales no constituyen individualidades aisladas, ni tampoco seres aislados del contexto social, sino hombres que realizan la historia dentro de condiciones históricas determinadas. En este caso, dentro de una sociedad todavía literaria que no tiene una depurada especialización en el trabajo intelectual y comienza a sentir los problemas sociales.

---

1. Valderrama, Mariano y otros, *Indigenismo clases sociales y problema nacional*, Lima, Celats, 1978.